

Las nuevas insurgencias.

Análisis de un fenómeno estratégico emergente¹

Prof. Dr. Javier Jordán
Universidad de Granada
jjordan@ugr.es

Introducción. - 1. Rasgos característicos de la insurgencia. - 1.1. Insurgencia y apoyo social continuado - 1.2. Finalidad de la insurgencia - 1.3. Insurgencia y algunos conceptos asociados - 2. Características de los nuevos actores insurgentes - 3. Los cinco pilares de la actividad insurgente - Consideraciones finales

Resumen: A lo largo de la historia se han producido múltiples casos de insurgencia con una importancia variable en el panorama internacional. Actualmente el fenómeno de la insurgencia ha vuelto a adquirir una significativa relevancia estratégica que posiblemente perdurará en la próxima década. Este artículo delimita en primer lugar el concepto de insurgencia; posteriormente analiza las principales características de los nuevos actores insurgentes, enfatizando los aspectos que divergen de las insurgencias del siglo XX. Por último el artículo estudia los principales instrumentos utilizados por los insurgentes: enfrentamiento armado, propaganda, activismo político, asistencia social y relaciones exteriores.

Abstract: Throughout the history there have been numerous cases of insurgency with an up and down importance in the international arena. Currently insurgency has re-acquired a significant strategic relevance possibly endure in the coming decade. This article first defines the concept of insurgency, secondly analyzes the main features of the new insurgents actors, emphasizing aspects that diverge from the insurgencies of the twentieth century. Lastly article examines the major instruments used by insurgents: armed conflict, propaganda, political activism, social assistance and foreign relations.

INTRODUCCIÓN

La mayor parte de los conflictos armados que se han producido desde 1989 han tenido lugar en el interior de las fronteras de un mismo estado y han enfrentado a gobiernos con grupos armados de carácter no estatal, tratándose en muchas ocasiones de escenarios de insurgencia. Habitualmente las fuerzas armadas de los países miembros de la OTAN se han mantenido al margen de ellos o han operado en misiones de carácter neutral, bajo bandera de Naciones Unidas. Sin embargo, después del 11-S Estados Unidos y algunos países europeos han comenzado a respaldar militarmente a ciertos estados que se enfrentan a insurgencias, en su mayoría de inspiración islamista radical. Así sucede por ejemplo en Afganistán, Pakistán, Irak, Filipinas, Argelia y Somalia. La insurgencia –un fenómeno que ha variado en

¹ Referencia completa del artículo: Javier Jordán, “Las nuevas insurgencias. Análisis de un fenómeno estratégico emergente”, *Anuario de Derecho Internacional*, Vol. XXIV, (2008), pp. 271-298

importancia a lo largo de la historia— ha adquirido de nuevo una enorme relevancia estratégica, que con toda probabilidad seguirá vigente durante el primer tercio del siglo XXI².

El término insurgencia se ha convertido, por tanto, en moneda de uso común al hablar de los conflictos armados actuales; pero en muchas ocasiones su empleo se realiza sin excesivo rigor conceptual. Este artículo tiene por objeto delimitar en primer lugar el término insurgencia, diferenciándolo de otros conceptos relacionados como por ejemplo subversión, resistencia, revolución, insurrección, terrorismo o guerrilla. Seguidamente analiza las principales características de los actores insurgentes actuales, que en algunos casos les distinguen sustancialmente de las insurgencias de mediados del siglo XX. Por último, el artículo examina los instrumentos utilizados por la insurgencia, que en muchas ocasiones son complementarios, e incluso más decisivos, que el empleo de la violencia.

1. RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA INSURGENCIA

Al igual sucede con otros términos de uso político, no existe una definición universalmente aceptada del concepto insurgencia. Se trata de una palabra utilizada extensivamente en la literatura militar o de inteligencia. La Agencia Central de Inteligencia norteamericana definía la insurgencia en la década de los ochenta como *a protracted political-military activity directed toward completely or partially controlling the resources of a country through the use of irregular military forces and illegal political organizations*³.

Una definición más actualizada es la que ofrece el último manual norteamericano de Contrainsurgencia, publicado en diciembre de 2006: *an organized, protracted politico-military struggle designed to weaken the control and legitimacy of an established government, occupying power, or other political authority while increasing insurgent control*⁴. Este documento supone una puesta al día que incluye las experiencias adquiridas en Irak y Afganistán; y su redacción estuvo coordinada por el General David H. Petraeus. La definición que ofrece es sucinta ya que abarca una realidad poliédrica, que adopta características diferentes según el escenario. En este artículo proponemos una definición ligeramente más amplia que enseguida comentamos. La definición es la siguiente:

La insurgencia es un enfrentamiento organizado, y prolongado en el tiempo, que pretende cambiar un régimen político, controlar un determinado territorio, o mantener una situación política caótica, mediante una estrategia efectiva de movilización social y conflicto armado donde los insurgentes adoptan, la mayor parte de las veces, un enfoque asimétrico

En los siguientes subepígrafes analizamos en detalle cada uno de los elementos de la definición propuesta.

1.1. Insurgencia y apoyo social continuado

En primer lugar para que pueda hablarse de insurgencia es preciso que exista movilización social continuada, lo cual requiere un mínimo de organización y la capacidad de catalizar voluntades para la acción colectiva entre sectores relativamente amplios de la población. Por

² Metz, Steven & Millen, Raymond A. *Insurgency and Counterinsurgency in The 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response*, (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2004), p. 1.

³ Central Intelligence Agency, *Guide to the Analysis of Insurgency*, (Washington DC: sin fecha), p. 2.

⁴ *Counterinsurgency*, (Washington D.C: Headquarters Department Of The Army & Headquarters Marine Corps Combat Development Command, Department of the Navy, 2006), p. 1

esta razón la etiqueta insurgencia puede proporcionar legitimidad a los actores armados de un conflicto, ya que conlleva cierto grado de apoyo social.

No es sencillo iniciar una insurgencia, como tampoco lo es derrotarla una vez que se ha puesto en marcha y se ha propagado. David Kilcullen, un autor de referencia obligada en este ámbito, define escuetamente la respuesta a la insurgencia (la contrainsurgencia) como una competencia con los insurgentes para ganar los corazones y las mentes de la población⁵. Se trata de una actividad fundamentalmente política, donde el éxito no depende tanto de las capacidades militares de los contendientes, como de la legitimidad que son capaces de obtener ante la sociedad.

La dificultad que entraña crear una insurgencia explica que muchos grupos que pretenden generarlas fracasen en las etapas iniciales. El paso de ser una 'proto-insurgencia' a una insurgencia requiere varias condiciones difíciles de alcanzar⁶:

- a) *Crear una identidad política relevante.* Por lo general un individuo posee múltiples identidades asociadas a sus roles vitales (nacional, regional, política, religiosa, étnica, profesional, familiar, etc) sin que suela producirse conflicto entre ellas. Los proto-insurgentes deben lograr que sus potenciales seguidores se identifiquen con la identidad que ellos proponen y estén dispuestos a participar en un conflicto armado para defenderla. Esto supone privilegiar una identidad frente a otra en términos políticos (por ejemplo, en el caso de un partidario de Hizbollah anteponer la comunidad shií y el proyecto revolucionario iraní a la identidad libanesa) o competir entre identidades que se enfrentan a un mismo enemigo (por ejemplo, elegir una identidad islamista frente a otra nacionalista laica y panárabe en el caso de un joven palestino que opta por Hamás en lugar de hacerlo por Fatah). Circunstancias excepcionales como una ocupación extranjera, el padecimiento prolongado de una injusticia o un conflicto étnico, favorecen la forja de identidades propicias a la insurgencia. El papel desempeñado por líderes carismáticos también puede contribuir a que un grupo humano se perciba como una unidad diferente del resto. Pero si no se dan esas condiciones es difícil que una proto-insurgencia logre inspirar a un elevado número de seguidores.
- b) *Enarbolar una causa atractiva.* La identidad por sí sola no basta. Los proto-insurgentes necesitan vincularla a algún tipo de agravio que movilice a cientos o miles de personas contra el presunto enemigo. Todos los grupos proto-insurgentes tienen algún tipo de causa, pero son las causas realmente atractivas las que permiten reclutar voluntarios, conseguir dinero y fortalecer la organización. De lo contrario, los proto-insurgentes serán vistos como un grupo de criminales que recurren innecesariamente a la violencia. Esto explica que la causa inicial de un grupo se asocie a otras con más reclamo popular como, por ejemplo, la denuncia de la corrupción, el reparto de la riqueza nacional, la independencia frente al gobierno central o el fin de la presencia militar extranjera. Por ejemplo, los talibán actuales dan tanta importancia a los contenidos islamistas como a la denigración del gobierno de Kabul, la lucha contra la OTAN, la solidaridad entre las tribus pashtún y la permisividad al cultivo del opio en las zonas que ellos controlan. De lo contrario no contarían ni con una fracción mínima del apoyo actual. Encontrar una causa suficientemente atractiva no siempre es fácil y a menudo escapa al control de los proto-insurgentes. Se trata de factores ambientales que no pueden crearse de la noche a la mañana. Por eso un elemento importante es la *oportunidad*; proponer la causa en un

⁵ Kilcullen, David. "Twenty-Eight Articles": Fundamentals of Company-level Counterinsurgency, *Military Review*, May-June, 2006, pp. 103-108

⁶ Daniel Byman, "Understanding Proto-Insurgencies, *The Journal of Strategic Studies*, Vol, 31, No 2, April 2008, pp. 165-200

momento en el que amplios sectores de la población son receptivos. Por último, la causa que defienden los proto-insurgentes no debe ser fácilmente cooptable por su adversario (a menudo el gobierno); de lo contrario puede privarles de ella, acabando así con el respaldo popular.

- c) *Atraer un número elevado de partidarios comprometidos.* Esta condición se deriva del éxito de las dos primeras. El tamaño es un factor determinante en la aparición de una insurgencia. Un grupo pequeño no puede realizar una movilización política a gran escala, ni librar una guerra de guerrillas eficaz.
- d) *Prevalecer sobre grupos rivales.* Muchas veces el principal adversario de los proto-insurgentes no es tanto el enemigo declarado, como otros grupos que comparten una causa parecida y que compiten por obtener recursos humanos y materiales. A veces esos otros grupos pueden defender objetivos similares pero abogando por el no empleo de la violencia. En consecuencia, muchos proto-insurgentes dedican gran parte de sus energías a competir (e incluso a enfrentarse abiertamente) con otros individuos y organizaciones. En algunos casos, la situación puede resolverse mediante alianzas y la creación de frentes comunes.
- e) *Refugio.* La detención de algunas decenas de miembros puede suponer un golpe letal a una organización proto-insurgente, especialmente al principio. La capacidad de lograr refugio depende del apoyo social de que dispongan y, de nuevo, la identidad y la causa vuelven a desempeñar un papel crucial en ese sentido. Los proto-insurgentes también pueden recurrir a la intimidación y a la violencia para lograr un apoyo social pasivo. Pero en ese caso –al igual que al enfrentarse a su enemigo declarado o a otros grupos rivales– deben hacerlo guardando un equilibrio difícil de mantener; alcanzado sus objetivos armados sin perder el apoyo de sus simpatizantes. Aun así, ese apoyo activo o pasivo a la hora de lograr refugio puede verse amenazado por el miedo que inspira el gobierno u otro adversario de los proto-insurgentes. Por ejemplo, algunas tribus de Waziristán (Pakistán) se han revelado contra la presencia de yihadistas extranjeros en su territorio por temor a las represalias de Estados Unidos o del ejército pakistaní.

Los proto-insurgentes pueden buscar refugio en zonas montañosas, bosques, junglas o en áreas remotas del país. En ese caso la geografía juega un papel crucial. Otra opción consiste en esconderse en entornos urbanos que paulatinamente van escapando al control del gobierno. Inicialmente las ciudades pueden resultar más peligrosas para los proto-insurgentes, pero si el gobierno reacciona mal y causa víctimas civiles, los núcleos de población pueden convertirse en un baluarte y en una valiosa fuente de recursos para la insurgencia.

- f) *Apoyo exterior.* La ayuda de otros estados puede resultar decisiva en el nacimiento de una insurgencia. El apoyo suele materializarse en forma de refugio, campos de entrenamiento, financiación, asesoramiento militar, armamento, y legitimidad internacional. Cuesta imaginar qué habría sido de grupos como Hizbollah sin el apoyo de Irán y Siria, de los talibán sin Pakistán, o de Hamás sin el respaldo de Arabia Saudí, Irán, Siria y otros países musulmanes. Pero esta ayuda no se encuentra libre de problemas. Aunque el respaldo sea consecuencia de una estrecha afinidad ideológica, los proto-insurgentes y el estado que les apoya poseen agendas distintas que con el tiempo pueden entrar en colisión. Como mínimo, la ayuda exterior supone una pérdida libertad para los insurgentes y, en el peor de los escenarios, éstos pueden acabar convirtiéndose en un elemento de negociación entre sus patronos y sus enemigos (algo así podría estar fraguándose actualmente en el posible acuerdo de paz entre israelíes y sirios con respecto a Hizbollah).

g) *Comportamiento erróneo del adversario*. La reacción del gobierno o de la fuerza extranjera (los dos adversarios más comunes de una proto-insurgencia) juega un papel de primer orden en la evolución de la proto-insurgencia. De hecho, en muchas ocasiones es el factor más relevante de los que hasta ahora hemos enumerado. Por regla general el estado dispone de una cantidad ingente de recursos a la hora de enfrentarse a los proto-insurgentes: administración de seguridad (policía, ejército, servicios de inteligencia) para acabar con su organización, y recursos sociales, económicos, políticos e informativos con los que privar de una causa atractiva a los proto-insurgentes, dividirles en facciones, o apoyar y potenciar a sus rivales moderados.

Sin embargo, el gobierno nacional o la fuerza extranjera pueden cometer errores graves que involuntariamente fortalezcan a la proto-insurgencia. El primero de ellos consiste en no reconocer la incubación de la insurgencia y conceder la iniciativa a los proto-insurgentes. Esto fue en gran medida lo que sucedió en Irak en 2003 cuando el propio Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, se negó a admitir durante meses que las fuerzas norteamericanas estaban enfrentándose contra una insurgencia, aunque por el elevado número de ataques diario demostraba que no se trataba de casos aislados⁷. Otro error es el empleo indiscriminado de la represión, que causa víctimas inocentes y resta apoyo social. Al emplear la fuerza contra los proto-insurgentes los estados deben preservar un equilibrio precario, ya que sí se exceden pierden legitimidad y trasladan el respaldo popular a grupos que quizás antes no lo tenían; pero si no actúan con la suficiente contundencia pueden disminuir los costes de sumarse a los insurgentes y generar una sensación de inseguridad que lleve a sectores de la población no especialmente simpatizantes de los proto-insurgentes a prestarles apoyo pasivo por miedo a represalias. Por último, el estado o las fuerzas extranjeras también pueden ayudar indirectamente a los proto-insurgentes adoptando medidas erróneas que agraven la situación denunciada éstos. El Irak de la posguerra ofrece otra lección negativa al respecto. La triple decisión aplicada por Paul Bremer (y apoyada desde Washington) de disolver el gobierno interino, desbaazificar el régimen y disolver el ejército iraquí, reforzó la imagen invasora de las fuerzas norteamericanas y provocó una un malestar a gran escala que aceleró el desarrollo de la insurgencia.

1.2. Finalidad de la insurgencia

Existen varias clasificaciones de los grupos insurgentes en función de su naturaleza y finalidad pero a se trata, a nuestro juicio, de categorizaciones que introducen demasiada complejidad explicativa, cuando de lo que se trata precisamente es de facilitar la comprensión de la realidad⁸. Por otra parte no queda claro el sentido de un esfuerzo tan detallado de sistematización, ya que no permite extraer reglas generales de carácter práctico.

Este artículo propone una clasificación más sencilla y sin grandes pretensiones analíticas de los tres objetivos principales de los actores insurgentes. Puede darse el caso de que alguno persiga dos de estos objetivos de manera complementaria, o que dentro de un movimiento insurgente existan facciones que prioricen uno en lugar de otro. Esta clasificación tampoco permite deducir principios generales sobre cada insurgencia en particular, pero al menos

⁷ Bob Woodward, *Negar la evidencia*, (Barcelona: Belacqva, 2007), p. 390.

⁸ O'Neill, Bard, *Insurgency and Terrorism: From Revolution to Apocalypse*, (Washington DC: Potomac Books, 2005); Galula, David, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (St. Petersburg, FL: Hailer Publishing, 1964).

facilita reconocer diferencias reales entre unas insurgencias y otras. Los tres objetivos serían los siguientes:

- a) *Poder político y proyecto ideológico*. El objetivo de los insurgentes consistiría en hacerse con el poder para implantar un nuevo sistema social y político (por ejemplo de inspiración marxista o islamista radical). Esta insurgencia también es denominada en el lenguaje común como movimiento *subversivo*, *insurrecto*, *rebelde* o *revolucionario*, pero como veremos enseguida la insurgencia va más allá de la mera subversión. La historia demuestra que este tipo de insurgencias no suelen ser capaces de conseguir suficiente respaldo social y, en consecuencia, son derrotadas en numerosos casos al enfrentarse a un aparato estatal mucho más poderoso en recursos, que conoce bien el país y que lucha por su supervivencia.
- b) *Poder político, identidad nacional y territorio*. Puede tratarse, por un lado, de una lucha secesionista dirigida a crear una nueva entidad política desgajada de otra anterior (como es el caso por ejemplo de los Tigres tameses en Sri Lanka). Pero también puede consistir en una insurgencia que tenga como fin acabar con una situación percibida como ocupación (como fue el caso de las insurgencias anticoloniales o de la guerrilla española contra las tropas napoleónicas) o contra un régimen político que los insurgentes consideran un títere al servicio de una potencia exterior (por ejemplo, Afganistán bajo la ocupación soviética). Este tipo de insurgencia es denominada normalmente como *resistencia* y, a priori, goza de una mayor legitimidad ante la opinión pública local e internacional. Históricamente, la insurgencia que lucha por este segundo objetivo suele tener más éxito que la meramente revolucionaria. Consigue con más facilidad apoyo social y se enfrenta a un adversario que combate en tierra extranjera y que actúa con una voluntad política fuertemente condicionada por la opinión pública doméstica y por la opinión pública internacional. En consecuencia, no es extraño que, por pragmatismo, aquellos grupos insurgentes que sólo persiguen el cambio de régimen adopten también un discurso ‘anti-ocupación’ cuando existe algún tipo de presencia militar o de influencia política extranjera.

Este segundo objetivo es complementario con el primero, pudiendo darse el caso de insurgencias que persiguen la secesión de un determinado territorio para implantar en él su proyecto político ideológico. Así sucede, por ejemplo, con Hamás, que no sólo pretende la destrucción del estado de Israel sino también la creación de un régimen islamista. También fue el caso del Vietcong comunista en su enfrentamiento contra el régimen de Vietnam del Sur, apoyado por Estados Unidos.

- c) *Desafiar al poder estatal y generar o mantener un entorno político caótico favorable a intereses particulares*. Existen insurgencias cuyo principal objetivo consiste en favorecer y mantener un statu quo caótico, un estado total o parcialmente fallido, antes que hacerse plenamente con el poder, o controlar y regir de manera efectiva un determinado territorio⁹. La razón que explica este objetivo se debe a la existencia de actores incapaces de prevalecer rotundamente sobre sus adversarios pero que, al mismo tiempo, obtienen ganancias de distinta naturaleza (incluida la política pero a menudo también económica) en el mercado violento de los conflictos internos que desgarran algunos países de África Subsahariana y Asia Central. Se trata de insurgencias que forman parte de los escenarios que Mary Kaldor ha denominado ‘Nuevas guerras’ (civiles) y que han descrito y analizado autores como Robert Kaplan y Michael Ignatieff¹⁰. La lucha de estos grupos

⁹ Metz, Steven, *Rethinking Insurgency*, (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2007)

¹⁰ Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global*, (Barcelona: Tusquets, 2001); Kaplan, Robert D. *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*, (Barcelona:

encaja en el concepto de insurgencia porque se oponen armadamente a la autoridad del estado dentro de un determinado territorio y gozan de cierto apoyo social.

1.3. Insurgencia y algunos conceptos asociados

Una última cuestión interesante al conceptualizar la insurgencia consiste en diferenciarla de otros términos asociados frecuentemente a ella. En este subepígrafe trataremos de la relación que existe entre la insurgencia y conceptos como subversión, guerra de guerrillas, terrorismo, conflicto asimétrico y conflicto armado de baja intensidad. Al mismo tiempo, estas líneas nos ofrecerán la oportunidad de familiarizarnos con algunos métodos empleados por los actores insurgentes.

a) *Insurgencia y subversión.* La insurgencia incluye la subversión pero va más allá de lo que comúnmente se suele entender como actividades subversivas. Por subversión entendemos el conjunto de acciones dirigidas a minar la estabilidad de un régimen en términos políticos, económicos y militares. La subversión se caracteriza además por hacer un empleo muy reducido de la violencia (por ejemplo, disturbios callejeros) o por no emplearla en absoluto. En cierto modo la insurgencia tiene dos caras: una es la subversión y otra es el conflicto armado; por eso no toda subversión se realiza en un contexto de insurgencia pero sí que toda insurgencia conlleva subversión. Como es lógico, la subversión se puede ejercer contra regímenes dictatoriales o democráticos. En este último caso, se entiende que un movimiento es subversivo cuando promueve una agitación política que no acepta el estado de derecho ni el sistema democrático¹¹. Cuando la subversión se dirige contra un sistema dictatorial y tiene como fin sincero el establecimiento de la democracia suele denominarse con el término menos peyorativo de *disidencia*.

Las actividades subversivas preceden a la formación de la insurgencia y se prolongan una vez que ésta se consolida. Conforme los actores proto-insurgentes van fortaleciendo su organización y ampliando su base social, las actividades subversivas se van haciendo también más públicas a través de manifestaciones, demostraciones de fuerza y disturbios. Para que sean eficaces las campañas subversivas requieren un número elevado de partidarios. Esto explica, en parte, que las organizaciones terroristas pequeñas no recurran a ellas.

Los grupos subversivos pueden utilizar tres caminos para alcanzar sus objetivos: creación de frentes políticos o plataformas sociales, infiltración de las instituciones estatales y deterioro del orden social mediante manifestaciones, huelgas y boicots¹².

La creación de frentes políticos y sociales tiene como fin ganar en credibilidad social, aumentar el número de partidarios y obtener recursos económicos y materiales. Para ello los actores subversivos pueden tratar de infiltrar u obtener el apoyo de pequeños partidos políticos, sindicatos, asociaciones y movimientos sociales. También pueden crear organizaciones controladas por ellos mismos. Como veremos en un apartado posterior esta es una práctica común en muchas insurgencias.

La infiltración de las instituciones del estado como, por ejemplo, la policía, las fuerzas armadas o el poder judicial, es otra estrategia utilizada por los actores subversivos e insurgentes que ofrece varias ventajas. En primer lugar proporciona información sobre las

Ediciones B, 2002); Ignatieff, Michael, *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*, (Madrid: Taurus, 1999).

¹¹ David J. Kilcullen, "Subversion and Countersubversion in the Campaign against Terrorism in Europe", *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 30, pp. 647-666.

¹² William Rosenau, *Subversion and Insurgency*, RAND Occasional Paper, 2007, pp. 6-8.

intenciones del gobierno, sobre sus capacidades y sobre sus puntos débiles; además de permitir la difusión de información falsa que contamine la toma de decisiones y proteja a los insurgentes. Si la infiltración es profunda y efectiva puede facilitar que los insurgentes obtengan armas, equipos y otros recursos. La presencia de elementos subversivos dentro de la administración también permite la captación de nuevos miembros dentro de la misma, o recurrir al soborno y a la intimidación de los funcionarios y políticos que trabajan en ella. Por último, la infiltración contribuye a la deslegitimación del poder establecido, sembrando desconfianza sobre la fiabilidad, eficacia e independencia de las instituciones del estado.

Una tercera estrategia consiste en provocar disturbios, organizar huelgas y perturbar en general el orden social. Este tipo de actividades pueden tener efectos corrosivos sobre la economía del país y la legitimidad del régimen. Si el estado no es capaz de responder eficazmente a ellas, puede quedar en evidencia al no cumplir una sus responsabilidades básicas: mantener el orden público. Al mismo tiempo, si el estado reacciona con excesiva dureza puede perder apoyo de la ciudadanía y dar la impresión de que él es el auténtico enemigo de la sociedad.

b) *Insurgencia y guerra de guerrillas*. La guerrilla es una táctica militar que, obviamente, difiere de la insurgencia en su naturaleza, aunque con frecuencia es empleado como método de lucha por los grupos insurgentes. Se trata de una forma de combate protagonizada normalmente por fuerzas irregulares, a menudo semi-uniformadas, que se refugian en zonas de difícil acceso (bosques, junglas, montañas, zonas desérticas), o que en ocasiones controlan determinados territorios en el ámbito rural o urbano (por ejemplo, ciertos barrios de Bagdad o ciudades como Faluya en Irak), y que se desplazan a atacar al enemigo en el espacio controlado por este.

El combate de guerrilla elude los ataques frontales y en masa; evita ofrecer un blanco identificable a su adversario. Sobre todo si este dispone de una capacidad aérea abrumadora, como sucede por ejemplo con las guerrillas que se enfrentan a Estados Unidos. En consecuencia la guerrilla utiliza prioritariamente la sorpresa, la movilidad y el ataque concentrado en un punto, seguido de la dispersión inmediata¹³.

En ocasiones, la técnica de combate de guerra de guerrillas incluye acciones que también puede ser calificadas como terroristas, por lo que no siempre existe una barrera que delimite claramente uno y otro método. Actores insurgentes actuales que utilizan la guerra de guerrillas como por ejemplo los talibán o el autodenominado Estado Islámico de Irak (anteriormente al-Qaida en Irak), combinan las emboscadas a convoyes militares con atentados suicidas en medio de una concentración de población civil. De modo que a ambos se podría aplicar simultáneamente las categorías de grupo guerrillero y de organización terrorista.

La guerrilla se remonta a muchos siglos antes de la generalización del término con motivo de la guerra de Independencia española contra la ocupación napoleónica. Pero se trata de una táctica que en la actualidad favorece particularmente más a los insurgentes por las siguientes razones: 1) la accesibilidad de grandes cantidades de armamento de empleo relativamente simple (fusiles de asalto, morteros, lanzagranadas, municiones para fabricar artefactos explosivos improvisados, etc) pero eficaz a la hora de enfrentarse contra ejércitos mucho mejor equipados; 2) la abundancia de entornos urbanos que ofrecen mejores condiciones que los bosques y las áreas montañosas, al estar densamente habitados y por tanto limitar el uso de

¹³ Ibrahim, Azeem. Conceptualisation of Guerrilla Warfare, *Small Wars and Insurgencies*, Vol. 15, No 3, (2004), pp. 112-124.

la potencia de fuego convencional de los ejércitos regulares; 3) los avances tecnológicos en materia de comunicaciones que facilitan la obtención de inteligencia, la acción coordinada y el intercambio de lecciones aprendidas. La revolución en las tecnologías de la información favorece la práctica del *swarming* (ataque en enjambre) por parte de los insurgentes¹⁴; 4) Las limitaciones políticas y de recursos que entrañan los despliegues militares en el exterior. Dichas limitaciones se traducen en contingentes militares reducidos en número y con unas reglas de enfrentamiento a menudo muy restrictivas; dos factores que dificultan la lucha eficaz contra los insurgentes que recurren a la guerra de guerrillas.

c) *Insurgencia y terrorismo*. El terrorismo es otra táctica armada que con frecuencia utilizan los movimientos insurgentes, aunque –al igual que sucede con la subversión– conviene aclarar que la mayoría de los actores insurgentes recurren al terrorismo pero no por ello todas las organizaciones terroristas son insurgentes. Para que pueda hablarse de insurgencia son precisos además movilización política y social a gran escala, y unos niveles considerables de empleo de la violencia.

No hay una definición de terrorismo aceptada por todos los miembros de Naciones Unidas. Sin embargo, en el ámbito académico especializado existe cierto consenso en definir el terrorismo como un tipo de violencia que tiene como fin condicionar los comportamientos políticos de grandes audiencias a través del miedo y la intimidación¹⁵. Habitualmente, aunque no siempre (como acabamos de señalar al hablar de la guerrilla), el terrorismo es practicado por grupos clandestinos no uniformados. Con el fin de lograr la máxima publicidad e impacto psicológico, la violencia terrorista recurre a la sorpresa, la concatenación temporal de los ataques y elige a menudo blancos dotados de carga simbólica. En ocasiones la violencia terrorista es selectiva en sus víctimas directas (la indirecta es la audiencia a la que pretende aterrorizar) y, en otros casos, es indiscriminada provocando una enorme mortandad.

De acuerdo con esta definición, no sería imprescindible que la violencia terrorista tuviera como objeto exclusivo a no combatientes, tal como proponen algunos autores, por ejemplo en la comunidad estratégica israelí¹⁶ (Ganor, 2005; Maoz, 2007: 322). El terrorismo también se puede practicar contra objetivos militares, y en un contexto de conflicto armado, si los ataques tienen como finalidad condicionar los comportamientos políticos de audiencias más amplias, a través del impacto psicológico derivado de tales acciones. De este modo, sí que podrían ser considerados actos terroristas, por ejemplo, los atentados suicidas simultáneos contra un cuartel de los marines norteamericanos y otro de paracaidistas franceses en Beirut en 1983, que motivaron la retirada de ambos contingentes del Líbano.

d) *Insurgencia y conflicto asimétrico*. Los actores insurgentes tratan de alcanzar sus objetivos mediante el conflicto armado, que en la inmensa mayoría de las ocasiones se

¹⁴ Berkowitz, Burce. *The New Face of War. How War Will Be Fought in the 21st Century*, (New York; The Free Press, 2003), pp. 115-116; Beckett, Ian, “The Future of Insurgency, *Small Wars and Insurgencies*, Vol. 16, No 1, (2005), pp. 22-36.

¹⁵ Reinares, F. *Terrorismo global*, (Madrid: Taurus, 2003), pp. 16-17; Hoffman, Bruce, *Inside Terrorism*, (New York: Columbia University Press, 1999), p. 44.

¹⁶ Ganor, Boaz, “Lessons from the Counter-terrorism War”, *MEF Wires*, April 2005; Maoz, Zeev. “Evaluating Israel’s Strategy of Low-Intensity Warfare, 1949-2006”, *Security Studies*, 16, No 3, (July-September 2007), pp. 319-349.

desarrolla de manera asimétrica¹⁷. No obstante insurgencia y conflicto asimétrico no siempre confluyen. Un estado (no sólo un grupo insurgente) puede enfrentarse a otro en un conflicto de estas características y, excepcionalmente, un actor insurgente puede llegar a reunir suficientes recursos humanos y materiales como para plantear la lucha en términos convencionales. En este caso se trataría de la tercera etapa de la guerra prolongada de Mao Tse Tung, que llevó a cabo con éxito contra el régimen nacionalista de Chiang Kai-Shek.

El conflicto asimétrico se diferencia del conflicto convencional; es decir, de aquel donde ejércitos regulares luchan unos contra otros siguiendo doctrinas más o menos comunes. Aunque el término conflicto asimétrico apareció a mediados de los años 70 con motivo de la guerra de Vietnam¹⁸, se trata de un fenómeno muy antiguo. El planteamiento asimétrico del conflicto nace de la necesidad de evitar la fortaleza del enemigo y explotar sus vulnerabilidades, y de la conciencia de que en la guerra lo fácil y previsible resulta letal¹⁹. Esos principios también se encuentran presentes en el combate convencional (precisamente ese es uno de los fines de la maniobra), pero lo característico del conflicto asimétrico consiste en la aplicación de procedimientos innovadores, que *se salen del manual*, y que reducen sustancialmente la ventaja militar convencional del adversario²⁰.

En el conflicto asimétrico el fuerte no puede utilizar en muchas ocasiones todo el poder de sus capacidades militares. Las consideraciones de política doméstica e internacional, así como las de carácter jurídico y moral limitan el nivel de fuerza que puede utilizarse en el enfrentamiento. Junto a ese tipo de restricciones otra dificultad que se plantea a los ejércitos convencionales es la falta de objetivos a abatir. La habilidad de los insurgentes (o de otros actores asimétricos) para esconderse entre la población o en áreas remotas limita seriamente las posibilidades de que sean localizados y neutralizados.

Las claves estratégicas del actor que opta por un conflicto asimétrico son básicamente cuatro: 1) desgaste psicológico y físico del oponente; 2) dar conocer su causa política; 3) movilizar apoyos entre sus potenciales partidarios; y 4) movilizar apoyos entre los actores externos al conflicto²¹. El conflicto asimétrico prioriza la dimensión política y relega a un segundo o tercer plano la militar. De este modo, su lógica se adapta perfectamente a la estrategia de los actores insurgentes; lo cual explica que cuando estos son débiles militarmente –es decir, en la inmensa mayoría de los casos– opten por el enfoque asimétrico del conflicto.

El entorno actual, y el futuro próximo, en el que se mueven los actores asimétricos ofrece muchas más oportunidades de innovación que hace décadas en términos de accesibilidad a armamentos, transporte, coordinación a grandes distancias, intercambio de lecciones aprendidas, capacidad de comunicarse con audiencias globales, limitaciones de muchos de sus adversarios por la rendición de cuentas democráticas, etc²². Lo cual explica por qué los conflictos asimétricos se han convertido en el principal y casi único tipo de conflicto armado

¹⁷ Metz, Steven. & Millen, R.A. *Future War/ Future Battlespace: The Strategic Role of American Landpower*, (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2003), p. 2.

¹⁸ Mack, Andrew, *The Concept of Power and Its Uses in Explaining Asymmetric Conflict*, (London, Richardson Institute for Conflict and Peace Research, 1974).

¹⁹ Luttwak, Edward N., *Para Bellum. La estrategia de la paz y de la guerra*, (Siglo XXI, Madrid, 2005), pp. 8-10.

²⁰ Blank, S. J. *Rethinking Asymmetric Threats*, *Strategic Studies Institute*, Carlisle, September 2003

²¹ Maoz, Zeev. "Evaluating Israel's Strategy of Low-Intensity Warfare, 1949-2006", *Security Studies*, 16, No 3, (July-September 2007), pp. 319-349.

²² Evans, Michel, "From Kadesh to Kandahar. Military Theory and the Future of War", *Naval War College Review*, Summer 2003, Vol. 56, No. 3, pp. 132-150

en el que se ven envueltos los países occidentales, muchas veces a su pesar. A principios de los 90, Martin Van Creveld sostenía esta tesis poniendo como ejemplo su propio país, Israel, que ha vencido en varias ocasiones a sus oponentes convencionales pero se ha enfangado en ese tipo de conflicto contra los palestinos y contra Hizbollah²³. Este hecho, combinado con la constante histórica de que las guerrillas sólo derrotan a las potencias superiores cuando estas no tienen la suficiente voluntad e interés estratégico en el conflicto, augura un futuro prometedor a las insurgencias²⁴.

e) *Insurgencia y conflicto de baja intensidad*. Muchas insurgencias suponen un conflicto armado de baja intensidad (LIC, en sus iniciales inglesas), pero el problema en este punto es que no existe una definición estándar de LIC. La definición que ofrece el Manual de Campo norteamericano no resulta del todo precisa:

a political-military confrontation between contending states or groups below conventional war and above the routine, peaceful competition among states. It frequently involves protracted struggles of competing principles and ideologies. Low-intensity conflict ranges from subversion to the use of the armed forces. It is waged by a combination of means, employing political, economic, informational, and military instruments²⁵.

El conflicto de baja intensidad es un término que se asocia precisamente a la insurgencia y contrainsurgencia, al terrorismo, a la guerrilla, y a las operaciones convencionales limitadas²⁶. Algo similar sucede con el término *Small Wars*, empleado con asiduidad por la literatura militar y estratégica británica, y que en la práctica suele ser asimilado con la insurgencia, la guerrilla y el conflicto asimétrico²⁷.

Una alternativa a las definiciones manejadas en los ambientes militares anglosajones, es la que ofrecen los centros de investigación sobre conflictos armados de carácter académico. Por ejemplo, la del Uppsala Conflict Data Program (UCDP)²⁸. El UCDP define el conflicto armado como una situación de disputa entre al menos dos partes (y por lo menos una de ellas debe ser un gobierno) que incluye el empleo de la fuerza armada y donde, como mínimo, se producen veinticinco muertes en combate al año²⁹.

El UCDP distingue tres categorías de conflicto armado según el número de muertes en combate: los menores (más de 25 muertes pero menos de mil cada año), los de tamaño medio

²³ Van Creveld, Martin, *On Future War*, (London: Brassey's, 1991), pp. 20-26

²⁴ Dyer, Gwynne, *Guerra. Desde nuestro pasado prehistórico hasta el presente*, (Barcelona: Belacqa, 2007), p.363.

²⁵ United States Army, *Field Manual 100-20: Military Operations in Low Intensity Conflict*, 1981, p. 1.

²⁶ Kinross, Stuart, "Clausewitz and Low Intensity Conflict," *Journal of Strategic Studies*, 27, no. 1, (March 2004), pp. 36-37

²⁷ Cassidy, Robert M. "The British Army and Counterinsurgency: The Saliency of Military Culture", *Military Review*, May-June, 2005, pp. 53-59

²⁸ Puede encontrarse una descripción más detallada de esta clasificación, así como su aplicación a los conflictos armados producidos desde 1946 en adelante en la página web de dicho programa:

<http://www.pcr.uu.se/research/UCDP/index.htm>

²⁹ Literalmente: *An armed conflict is a contested incompatibility that concerns government and/or territory where the use of armed force between two parties, of which at least one is the government of a state, results in at least 25 battle-related deaths in one calendar year*

(más de mil en total pero no cada año) y la guerra con más de mil muertes al año³⁰. Esta clasificación coincide con la que utiliza el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), aunque en lugar de guerra, habla de *major armed conflict*.

Los conceptos de conflicto armado menor e intermedio que utiliza el UCDP y el SIPRI (y que podrían ser asimilables al término de conflicto armado de baja intensidad) resultan más claros analíticamente que el empleado en la literatura militar y estratégica anglosajona. Pero lo que sucede al aplicar criterios meramente cuantitativos es que muchas insurgencias sobrepasan de lejos la categoría de los conflictos de baja intensidad en términos de muertes directas, situándose en el otro extremo de la escala. Así sucede por ejemplo con la insurgencias actuales en Irak, Afganistán y Pakistán, que ocupan el lugar correspondiente a la guerra (según UCDP) o al conflicto armado mayor (según SIPRI).

2. CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS ACTORES INSURGENTES

Una vez delimitados los rasgos distintivos de las insurgencias pasamos a analizar las principales características de quienes las protagonizan. Para ello nos centraremos exclusivamente en dos aspectos: la complejidad interna y el carácter cada vez más transnacional de los actores insurgentes.

La complejidad interna contrasta con la apariencia uniforme, e incluso monolítica, que a primera vista puede deducirse sobre determinados actores insurgentes. Así sucedería por ejemplo con los talibán que combaten en Afganistán. Quizás podría dar la impresión de que se trata de un único movimiento, liderado por el mullah Omar cuya principal finalidad consiste en implantar una interpretación intolerante de la sharia. Sin embargo, la insurgencia talibán se alimenta de una compleja combinación de motivaciones relacionadas con el islamismo radical, las rivalidades étnicas y tribales, el combate a sueldo y la simple codicia. Los talibán representan la principal fuerza de combate de los pashtunes y ello explica el apoyo social que reciben en las áreas donde dicha etnia es predominante. También utilizan a su favor las diferencias entre las propias tribus pashtún; y así por ejemplo han logrado atraerse a numerosos miembros de la tribu Ghilzai, desafectos hacia el gobierno de Kharzai por la preferencia que este ha mostrado hacia los pashtunes de la tribu Durrani. Por otra parte, además de militantes convencidos ideológicamente, los talibán cuentan con un número elevado de combatientes de a pie que se unen a sus filas a cambio de un salario durante los meses de pausa en la agricultura. Todo esto explica que dentro de la insurgencia talibán haya diversos grupos acaudillados por jefes locales.

Algo parecido sucede con la insurgencia yihadista sunní en Irak, que a primera vista también parece un actor único y claramente diferenciado de los grupos armados shíes y de los restos de la insurgencia sunní de inspiración baazista; en realidad la insurgencia yihadista sunní está compuesta por múltiples facciones, posicionadas en torno a dos grandes polos: el Estado Islámico de Irak y el Frente de la Reforma y la Yihad. El primero de ellos está liderado por la rama de al-Qaida en el país, y el segundo por el Ejército Islámico de Irak, una organización yihadista netamente iraquí influenciada por Hermanos Musulmanes. La diferencia entre ambos sectores no es de simples matices. Aunque ambas facciones comparten elementos ideológicos y se enfrentan por igual a las tropas de Estados Unidos, hace más de un año que sus militantes están combatiéndose y matándose entre sí³¹.

³⁰ Eriksson, Mikael, Wallensteen, Peter & Sollenberg, Margareta, "Armed Conflict, 1989–2002", *Journal of Peace Research*, Vol. 40, No. 5, 2003, pp. 593–607

³¹ Kohlmann, Evan, *State of the Sunni Insurgency in Iraq: August 2007*, NEFA Foundation. Disponible en: <http://www.nefafoundation.org/miscellaneous/iraqreport0807.pdf>

La complejidad interna no es en absoluto una característica original en los actores insurgentes del siglo XXI. Se trata de un aspecto común a otras muchas insurgencias a lo largo de la historia³². Los actores insurgentes suelen agruparse en facciones unidas circunstancialmente en torno a un objetivo relativamente compartido (derrocar al gobierno o expulsar al invasor), pero diferentes o enfrentadas entre sí por razones de carácter ideológico, partidista, personal, etc. En consecuencia, no ha sido extraño que –una vez terminada la lucha, o incluso antes– hayan surgido divisiones internas, o comenzado una nueva guerra, entre los diferentes grupos por el reparto del poder. Así sucedió por ejemplo en el caso de los muyahidin afganos tras la retirada soviética en 1989 o en el del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador tras los acuerdos de paz de 1992.

El modelo teórico de la *netwar* (guerra en red), ideado para explicar el comportamiento de los actores armados y no armados en los conflictos armados del siglo XXI, ayuda a comprender el modo como operan actualmente dichas facciones insurgentes y como lo seguirán haciendo en el futuro próximo³³. En términos de organización la *netwar* se refiere a un conflicto donde al menos uno de los bandos contendientes está compuesto por grupos que se coordinan, comunican y realizan sus acciones de una manera interrelacionada y persiguiendo un interés común, aunque cada uno de ellos posea agendas con objetivos distintos. Los insurgentes actúan a menudo de esta manera, sin una jerarquía compartida y sin una única cabeza que programe y dirija sus actividades. Se produce así una situación de centralización estratégica (tener claro quién es el enemigo y cómo atacarle) y descentralización táctica (actuando cada grupo a su manera, aunque con cierto grado de colaboración con los otros), que multiplica las oportunidades de las diversas facciones y dificulta su neutralización

Por otra parte, la complejidad interna de los actores insurgentes se combina con la presencia y variedad de otro tipo de actores armados en este tipo de escenarios; de modo que no siempre es sencillo delimitar con claridad dos bandos: el de la insurgencia y el de la contrainsurgencia (el estado y las fuerzas extranjeras que le apoyan). Junto a ellos podemos encontrar otros actores, habituales en las regiones donde colapsa parcial o totalmente el estado, y cuya actitud hacia cada bando responde a sus intereses particulares. Es el caso, por ejemplo, de los señores de la guerra locales, no alineados ni con el gobierno ni con la insurgencia³⁴. En febrero de 2008 un informe del Director de Inteligencia Nacional de Estados Unidos estimaba que el 11% del territorio se encontraba bajo dominio de la insurgencia talibán, un 31% controlado por el gobierno central y un 58% por los jefes locales. Otro actor independiente pueden ser las compañías de seguridad privadas. En muchos casos sus clientes son el gobierno o las fuerzas contrainsurgentes, pero en otros casos están al servicio de empresas civiles privadas y, entonces, la seguridad de sus clientes prima sobre otro tipo de consideraciones (por ejemplo, la vida de civiles inocentes en mitad de un tiroteo), por lo que determinadas prácticas sobre la población local puede tener efectos positivos indirectos sobre los insurgencia³⁵.

³² Long, Austin. *On 'Other War'. Lessons from Five Decades of RAND Counterinsurgency Research*, (Santa Monica: RAND, 2006), p. 16.

³³ Arquilla, John & Ronfeldt, David, "The Advent of Netwar (Revisited), John Arquilla & David Ronfeldt (editors), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, (Santa Monica: RAND, 2001), pp. 1-25

³⁴ Metz, Steven, *Rethinking Insurgency*, (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2007)

³⁵ Pozo Serrano, Pilar, "El uso de Compañías militares privadas en contextos de contrainsurgencia: problemas de legitimidad, gestión y control", *Athena Intelligence Journal*, Volumen 2, Número 4 (Octubre - Diciembre, 2007), pp. 55-67; Pozo Serrano, Pilar y Hernández Martín, Lourdes, "El marco

Muy relacionado con ese carácter múltiple de las nuevas –y previsiblemente futuras– insurgencias está su naturaleza cada vez más transnacional. Esta característica distingue con mayor nitidez a las insurgencias actuales de las clásicas del siglo XX. Aquellas insurgencias se imitaban unas a otras (por ejemplo, el FLN argelino adoptó tácticas del Viet Minh, y la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas se inspiró en el Irgún judío); en algunos casos estaban además motivadas por ideologías anticolonialistas e izquierdistas comunes, pero cada una actuaba en su propio país. El aprendizaje entre ellas era normalmente a posteriori, y la cooperación directa entre movimiento fue poco frecuente³⁶

Sin embargo en muchas de las nuevas insurgencias el carácter global es precisamente una de sus características esenciales, especialmente en aquellas que están inspiradas por el islamismo radical. Los movimientos yihadistas que combaten en escenarios de insurgencia no sólo comparten la misma ideología sino que cooperan directamente entre sí. Se produce un flujo de voluntarios que tras combatir en un frente marchan a otro nuevo; comparten lecciones aprendidas; se adiestran en común; se prestan apoyo en aspectos logísticos y de financiación; etc. Dicho flujo está suficientemente constatado entre las insurgencias yihadistas actuales en Irak, Afganistán, Argelia y Chechenia, y en menor medida con otros grupos que combaten, o han combatido, en Cachemira, Filipinas, Líbano, Daguestán, Bosnia e Indonesia³⁷.

El carácter transnacional de dichas redes insurgentes se complementa con la globalización de las células dispuestas a cometer atentados terroristas en el interior de los países de mayoría musulmana y en los estados occidentales. De este modo, la capacidad de *proyección de fuerza* (utilizando una analogía del vocabulario militar) de las nuevas y futuras insurgencias resulta significativamente intimidatoria. España fue víctima de ello en los atentados del 11 de marzo de 2004, y es muy probable que esa dramática experiencia marque la política exterior y de defensa de nuestro país durante al menos una generación. Poco después del 11-M, un 64% de los encuestados (y un 80% entre los electores de izquierda) consideraba que los atentados no se habrían producido si España no hubiera apoyado a Estados Unidos con motivo de la guerra de Irak³⁸.

En este artículo no vamos a entrar en el debate de si el 11-M se debió o no en exclusiva al apoyo del gobierno español a la guerra de Irak y al envío de tropas a aquel país. En cualquier caso, es significativo que más de cuatro años después de los atentados y de la retirada de las tropas españolas de Irak haya habido al menos ocho nuevos intentos de ataque yihadista en nuestro suelo³⁹. No obstante es innegable que la presencia de tropas españolas en Irak sí que estuvo presente en la motivación de los terroristas del 11-M, pues así lo expresaron los terroristas con sus propias palabras, tal como se recoge en una cita posterior.

Lo interesante de este caso es que constata la globalización de la insurgencia yihadista en Irak y cómo ello afectó a la seguridad española. En otoño de 2003 Osama Bin Laden grabó un mensaje de voz, en algún lugar remoto de la región fronteriza entre Pakistán y Afganistán,

jurídico de las CMSP. Reflexiones a propósito de la experiencia en Irak”, *Anuario Español de Derecho Internacional*, vol. XXIII (2007), pp. 315-351

³⁶ Kilcullen, David, “Counterinsurgency Redux”, *Survival*, Vol. 48, No 4, (Winter 2006-2007), pp. 111-130.

³⁷ Gunaratna, Rohan. “Terrorist Threat in 2008”, RSIS Commentaries, 2/08; Scheuer, Michael, *Marching Toward Hell: America and Islam After Iraq* (New York: Free Press, 2007)

³⁸ Noya, Javier. “Del 11-M al 14-M: estrategia yihadista, elecciones generales y opinión pública”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, No 132, 2004

³⁹ Jordán, Javier, “Las redes yihadistas en España: evolución desde el 11-M”, *Athena Intelligence Journal*, Volumen 2, Número 3 (Julio - Septiembre, 2007), pp. 75-102

donde amenazó explícitamente a España por la presencia de sus tropas en Irak. La grabación acabó en manos de la cadena qatari Al-Jazeera sin que ésta detallara cómo la obtuvo y fue emitida al mundo entero el 18 de octubre de 2003.

Apenas unas semanas más tarde, en diciembre de ese mismo año, la insurgencia yihadista iraquí publicó un documento de cuarenta páginas donde, tras analizar la situación política de España y la proximidad de elecciones en marzo de 2004, recomendaba intensificar los ataques contra nuestras tropas en Irak⁴⁰. Pocos días más tarde la lista de distribución yihadista 'Global Islamic Media' volvió a poner en circulación otro documento donde se mencionaba la posibilidad de realizar ataques contra intereses españoles fuera de Irak⁴¹. El elevado perfil que adoptó España por su apoyo a Estados Unidos, y la agitación política y social que generó todo aquel asunto, no pasaron desapercibidos a los insurgentes yihadistas de Irak. La lectura del primero de los documentos que hemos mencionado revela que las noticias sobre la situación interna de España procedían de prensa extranjera, con toda probabilidad disponible en internet. Ambos análisis recomendaban los ataques contra España como un medio para presionar socialmente al gobierno del Partido Popular con el fin de que retirase las tropas, o para que dicho partido fuera derrotado en las elecciones de marzo de 2004, y el nuevo gobierno socialista cumpliera su compromiso de abandonar Irak.

Por su parte, los terroristas del 11-M vivían desde hacía años en España y conocían muy bien el alcance que había tenido en 2003 la movilización contra el apoyo del gobierno a la guerra en Irak. Al igual que los documentos publicados en internet, ellos también debieron llegar a la conclusión de que un atentado de inspiración yihadista, cometido muy poco antes de las elecciones, tendría un enorme impacto social y político. De hecho, se esforzaron por hacer nítida la relación 'atentados-Irak' en el mensaje grabado la tarde del 13 de marzo, y hecho público aquella misma noche:

Nos hacemos responsables del ataque acontecido en Madrid, y ello tras dos años y medio de las benditas conquistas de Nueva York y Washington, en respuesta a su alineamiento con organizaciones terroristas mundiales y las organizaciones de Bush y de sus seguidores que mataron a nuestros niños y mujeres, y los dejaron sin hogar en Irak y Afganistán

El mensaje prosigue contextualizando los atentados de Madrid como parte de una lucha mundial en defensa del islam. Las últimas frases son especialmente interesantes ya que reflejan el convencimiento de que Occidente es débil e incapaz de luchar hasta la victoria si esto conlleva un elevado número de bajas. Para ilustrarlo mencionan la retirada militar de Estados Unidos de Líbano, tras el cruento atentado suicida contra un cuartel de Marines en 1983, y la retirada norteamericana de Somalia tras el episodio *Black Hawk Down* diez años más tarde.

Juramos por el Dios todopoderoso que si no cesáis en vuestra injusticia y en las muertes de musulmanes con la excusa de combatir el terrorismo, volaremos vuestras casas por los aires y derramaremos vuestra sangre como si fuesen ríos. Nos hemos preparado para lo que llenará de terror vuestros corazones. Puesto que estos ataques son sólo una pequeña muestra y un aviso que os hacemos como

⁴⁰ Lia, Brynjar & Hegghammer, Thomas, "Jihadi Strategic Studies: The Alleged al Qaeda Policy Study Preceding the Madrid Bombings", *Studies in Conflict & Terrorism*, 27, (2004), pp. 355-375

⁴¹ Paz, Reuven, *A Message to the Spanish People: The Neglected Threat by Qa'idat al-Jihad*, Global Research in International Affairs (GLORIA) Center, Prism Special Dispatches, Volume 2, Number 2 (18 March 2004) in http://e-prism.org/images/PRISM_Special_dispatch_no_2-2.pdf

parte de nuestro plan de yihad contra vuestro terrorismo hasta que abandonéis nuestra tierra con vuestro rabo entre las piernas en señal de derrota, exactamente igual que le pasó a vuestro faraón en Somalia y en el Líbano. Si regresáis también regresaremos nosotros

El episodio del 11-M, y su repercusión sobre la retirada española de Irak, constituye un claro ejemplo del carácter global de las nuevas insurgencias yihadistas. Este fenómeno se extenderá y profundizará en los próximos años como consecuencia de revolución en las tecnologías de la información y del uso que hacen de ellas los insurgentes. Se trata de una tendencia firme, que nuevamente se vio confirmada en nuestro país en enero de 2008, cuando la Guardia Civil detuvo a una célula de paquistaníes que estaban preparando una cadena de atentados suicidas en el metro de Barcelona. El grupo estaba subordinado a Tehrik-i-Taliban (el movimiento talibán) en Pakistán y varios de sus miembros se habían entrenado en los campos de entrenamiento que tiene dicha organización en Waziristán (Pakistán). El plan consistía en que la célula del Raval seleccionaría por su cuenta los objetivos y, una vez realizado el primer atentado, Baitullah Mehsud, el líder de Tehrik-i-Taliban en Pakistán, emitiría un comunicado exigiendo la retirada de las fuerzas de la OTAN de Afganistán. Si su demanda no se veía cumplida, habría un segundo y un tercer atentado en España, y luego otros en Alemania, Francia, Portugal y Reino Unido⁴²

3. LOS CINCO PILARES DE LA ACTIVIDAD INSURGENTE

En este último epígrafe analizamos los cinco instrumentos estratégicos que utilizan la mayor parte de los actores insurgentes con el fin de alcanzar sus objetivos. Se trata de los siguientes: lucha armada, propaganda, asistencia social, activismo social y político y relaciones internacionales.

a) *Lucha armada*. Como se ya se ha comentado en este artículo la insurgencia se distingue de otras formas de subversión política por el recurso continuado e intensivo a la violencia, en un contexto de conflicto armado, la mayoría de las veces de naturaleza asimétrica. Al tratarse de un pilar que ya hemos analizado suficientemente no dedicaremos más espacio a esta cuestión. Únicamente conviene subrayar que la lucha armada que plantean los insurgentes se caracteriza por ser prolongada y de desgaste. En la mayor parte de las ocasiones a la insurgencia *le resulta suficiente con no perder*, agotando la voluntad de lucha de su adversario, especialmente si se enfrenta a una potencia o una coalición extranjera.

b) *Propaganda*. Los insurgentes necesitan que la población local y la audiencia global conozcan y apoyen su causa, y se posicionen en contra de la de su adversario. Ante el desequilibrio en términos militares, los insurgentes se centran en aquellos aspectos políticos y psicológicos donde pueden igualar o superar a su enemigo. La piedra angular, tanto de la insurgencia como de los que se oponen a ella, es la legitimidad política. De ahí, que la literatura anglosajona sobre contrainsurgencia enfatice la necesidad de ganarse el corazón y la mente de la población (aunque después, sobre el terreno, las fuerzas regulares norteamericanas no sean precisamente expertas en ello).

Para la difusión de propaganda los actores insurgentes han venido utilizando diversos sistemas, acordes con los recursos disponibles y el entorno donde operan: por ejemplo, de carácter tradicional, como edición y distribución de panfletos y periódicos o emisión de programas de radio. En ese aspecto Hizbollah realiza el empleo más sofisticado con medios

⁴² José María Irujo, "Si atacamos el metro de Barcelona los servicios de urgencia no pueden llegar", *El País*, 26 de enero de 2008; Antonio Baquero, "Detenido en Holanda un huido paquistaní de la célula de BCN", *El Periódico de Catalunya*, 15 de marzo de 2008.

de comunicación convencionales al mantener un canal de televisión satélite (Al-Manar) cuya recepción está prohibida en Francia y España. Pero sin duda, internet es el canal más utilizado por los insurgentes en la actualidad. El empleo que los actores insurgentes realizan de las tecnologías de la información (teléfonos móviles, cámaras digitales, internet) y especialmente de la Web 2.0. (aplicaciones informáticas que permiten la participación colectiva y descentralizada de miles de usuarios: YouTube, Second Life, Wikipedia, blogs, etc) no es en absoluto una simple curiosidad anecdótica, sino que tiene implicaciones estratégicas de enorme calado.

Así como en el ámbito militar convencional la aplicación de los avances tecnológicos impulsó la llamada Revolución en los Asuntos Militares (RMA); en el caso de la insurgencia, el empleo de las tecnologías de la información está propiciando una especie de RMA de los actores asimétricos en materia de colaboración transnacional e influencia sobre audiencias globales. Este proceso de interconexión de los grupos e individuos conectados a la red global se intensificará en los próximos años, y aumentará el potencial movilizador de los actores insurgentes, haciendo aún más decisiva la dimensión política y propagandística de ese tipo de conflictos armados⁴³.

En las insurgencias de inspiración yihadista una de las principales funciones que cumple internet consiste en apoyar el adoctrinamiento ideológico de los grupos que pueden formarse dentro de Europa o Estados Unidos, potenciando de este modo el alcance geográfico de las insurgencias. Así lo demuestra, por ejemplo, el análisis de los 186 archivos hallados y descritos en el informe policial incluido en el Auto de procesamiento 20/04 (sobre el 11-M). La mayoría de esos archivos (tanto de audio como de texto) contienen enseñanzas de carácter político-religioso abiertamente radicales. De esos 186 archivos sólo 19 documentos son manuales operativos; todos los demás se dedican al adoctrinamiento ideológico.

Internet facilita enormemente la adquisición de artículos y libros de carácter radical, así como la audición de sermones pronunciados en entornos clandestinos. Sin el acceso a través de la red, la obtención de ese tipo de materiales resultaría mucho más compleja, lenta e insegura⁴⁴.

Otra de las funciones que cumple internet consiste en la transmisión de archivos de imagen, audio y video que refuerzan el sentido de pertenencia y, especialmente, suscitan lo que el sociólogo francés Farhad Josrojavar denomina *frustración delegada*; es decir, la rebelión ante injusticias que sufren otras personas⁴⁵. La propaganda yihadista procura estimular ese tipo de sentimientos difundiendo imágenes desgarradoras de mujeres y niños musulmanes muertos o heridos; soldados israelíes maltratando a jóvenes palestinos; efectos de bombardeos norteamericanos sobre población civil, etc. De este modo, relacionan entre sí, y globalizan, diferentes escenarios de insurgencia con objeto de reclutar voluntarios, obtener recursos y ganar simpatías a lo largo y ancho del planeta.

c) *Asistencia social*. Las actividades de carácter social son otro de los medios utilizados de manera habitual por los insurgentes. Puede tratarse de servicios de diferente naturaleza: educación, sanidad, empleo, suministro de productos básicos, atención a huérfanos y viudas, sostenimiento de centros culturales y religiosos, etc.

⁴³ Echevarría, A. *Globalization and the Nature of War*, (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2003), pp. 1-3.

⁴⁴ Weimann, Gabriel. *Terror on the Internet. The New Arena, the New Challenges*. (Washington D.C: United States Institute of Peace Press, 2006)

⁴⁵ Josrojavar, Farhad. *Los nuevos mártires de Alá*. (Madrid: Ediciones MR, 2003), p. 238.

El desarrollo de una red asistencial propia o la infiltración de organismos benéficos preexistentes ofrecen importantes ventajas a los insurgentes y puede plantear serios problemas al estado. Las actividades asistenciales permiten que los insurgentes amplíen sustancialmente su base de apoyo ofreciendo una imagen amable del movimiento y creando redes clientelares, al poner, en algunos casos, como condición de acceso a tales servicios ser partidario de la causa. Si esos servicios son eficaces, los insurgentes, al tiempo que refuerzan su prestigio, erosionan la legitimidad del estado, especialmente si los servicios públicos no están implantados en todo el país o son de mala calidad como consecuencia de la corrupción o de la ineficacia burocrática.

Por otra parte, la asistencia social permite socializar en la ideología insurgente a los niños y adultos; particularmente a través de los servicios educativos, culturales, lúdicos y religiosos que preste el movimiento. Y, además, contribuyen a la continuidad de la causa en las siguientes generaciones. Hamás y Hizbollah son dos organizaciones con un amplio currículum en esta materia⁴⁶.

Las actividades de asistencia también pueden convertirse en una fuente de recursos. Por una parte, permite llevar a cabo campañas de financiación utilizando como pantalla organizaciones benéficas que objetivamente desempeñan una importante labor social. Posteriormente el dinero recaudado se utiliza para fines puramente sociales o se desvía a actividades de naturaleza violenta. Por ejemplo, antes del 11-S Hamás recaudaba grandes cantidades de dinero a través de diversas ONGs que actuaban de manera pública en los centros y conferencias islámicas celebradas en Estados Unidos⁴⁷. Por otro lado, los movimientos insurgentes, pueden utilizar la infraestructura de servicios sociales para proporcionar empleo a los cuadros de su organización; y como consecuencia, esto también facilita que dichos individuos puedan servirse de la cobertura que ofrecen las organizaciones benéficas para viajar de un país a otro, conseguir documentación falsa, o llevar dinero y otros recursos de un lugar a otro.

La existencia de una infraestructura asistencial en manos de los insurgentes plantea un dilema al estado. Si simplemente pone en marcha una campaña para ilegalizar y abolir dichas asociaciones benéficas, las consecuencias pueden resultar nefastas, generando una crisis humanitaria, radicalizando a la población y erosionando su imagen tanto en el interior como en el ámbito internacional. Sin embargo, si el estado permanece pasivo y deja la iniciativa a los insurgentes, estos irán ganando paulatinamente terreno y le privarán cada vez más de legitimidad ante la población. La solución a este problema requiere una estrategia de ‘desplazamiento’. Es decir, un programa de acción que combine la erradicación de la actividad asistencial insurgente con la expansión y mejora de los servicios sociales públicos y privados sin vinculación con la insurgencia⁴⁸.

d) *Activismo social y político*. Los insurgentes necesitan un elevado número de personas que compartan su identidad e ideología, y para ello la creación o infiltración de asociaciones cívicas, sindicatos y partidos políticos representa otro instrumento de primer orden. Sin embargo, como ya se ha comentado al hablar de las proto-insurgencias, esto no siempre

⁴⁶ RANSTORP, Magnus. “Hizbollah’s Command Leadership: Its Structure, Decision-Making and Relationship with Iranian Clergy and Institutions”, *Terrorism and Political Violence*, Vol. 6, No 3, 1994, pp. 303-339; Levitt, Mathew. *Hamás. Política, beneficencia y terrorismo al servicio de la yihad*, (Madrid: Belacqua, 2007), p. 15.

⁴⁷ Katz, Rita, *Yo cacé terroristas*, (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003), p. 162.

⁴⁸ Grynkewich, Alexis G. “Welfare as Warfare: How Violent Non-State Groups Use Social Services to Attack the State”, *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol 31, (2008), pp. 350-370.

resulta sencillo. Los insurgentes se enfrentan en primer lugar al estado, que si es mínimamente eficaz tratará de abortar ese tipo de actividades subversivas; y, por otra parte, los insurgentes deben competir en el mercado social y político con otros grupos que también tratan de ganar partidarios; y que quizás defienden una causa similar a la insurgente pero dentro del sistema. Así sucedió por ejemplo entre los años 70 y 90 en Egipto con los grupos yihadistas Tanzim al-Yihad y Gama'a al-Islamiya que protagonizaron una proto-insurgencia fallida en el país. Entre otras razones su fracaso se debió a la existencia de un movimiento islamista menos violento y que actualmente tiene representación parlamentaria, Hermanos Musulmanes, que les privó de espacio social y político.

En casos excepcionales los actores insurgentes pueden jugar a estar dentro y fuera del sistema. Así sucede también con Hizbollah y Hamás. Ambos tienen presencia en el parlamento libanés y en el de la Autoridad Nacional Palestina, respectivamente. Se trata de una situación peligrosa ya que, a no ser que el movimiento en cuestión renuncie sinceramente a sus objetivos subversivos, puede aprovechar su posición dentro del régimen para tratar de infiltrar las instituciones, crear alianzas con otros grupos antisistema, y reforzar las redes clientelares con sus bases de apoyo.

e) Relaciones internacionales. Como también se ha señalado al hablar de la creación de las insurgencias, el apoyo exterior constituye otro elemento clave. Las relaciones internacionales de este tipo de actores pueden dirigirse a tres potenciales grupos de apoyo: organizaciones insurgentes y comunidades de simpatizantes en el exterior, estados favorables y comunidad internacional en general.

La relación con organizaciones insurgentes y con grupos de simpatizantes en el exterior permite obtener nuevos voluntarios, financiación, armas, equipos de doble uso, entrenamiento y otros recursos de gran utilidad. Por ejemplo, Al-Qaida en Irak no habría sido viable sin el apoyo que le han prestado decenas de células logísticas y de reclutamiento en otros países de Oriente Medio, norte de África y Europa. Por su parte, el antiguo Grupo Salafista por la Predicación y el Combate argelino (actualmente al-Qaida en el Magreb) también ha reclutado a decenas de voluntarios a los que ha entrenado en sus campos de Argelia y posteriormente ha enviado a Irak. Al mismo tiempo, dichas relaciones permiten que los insurgentes ataquen la retaguardia nacional de las fuerzas extranjeras a las que se enfrentan, tal como sucedió en el caso de Madrid con el 11-M y de Londres en el 7-J, o como iba a suceder de nuevo en España por parte de Tehrik-e-Taliban en enero de 2008.

La relación con estados que apoyen a los insurgentes constituye otra clave estratégica sobre el potencial, viabilidad y futuro de estos últimos. Como ya se ha comentado anteriormente la ayuda puede concretarse en financiación, suministro de armas, entrenamiento, refugio, etc. Pero normalmente no se trata de un respaldo gratuito y, como consecuencia, los insurgentes pierden libertad de acción y pueden ser instrumentalizados por su patrono estatal.

Por último, los insurgentes suelen dirigirse a la audiencia mundial con el fin de reforzar su legitimidad y erosionar la del gobierno o la de las fuerzas extranjeras a las que se enfrentan. Se trata de campañas mediáticas que ofrecen resultados menos tangibles que el apoyo logístico de los dos primeros tipos de actores, pero que juegan un papel muy relevante desde el punto de vista del marketing político del grupo. Un ejemplo de ello sería la campaña que llevó a cabo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de Chiapas a mitad de los años 90, que logró el respaldo de numerosos líderes intelectuales, artistas, políticos y otros líderes de opinión a escala global.

CONSIDERACIONES FINALES

No es fácil convertir un conflicto social en una insurgencia, pero una vez que esta se desata resulta muy complejo restaurar la paz en un plazo breve de tiempo. Suele requerirse al menos una década para poner fin al conflicto.

La insurgencia es una enfermedad propia de estados con instituciones débiles. El subdesarrollo económico, que simultáneamente suele ser causa y consecuencia del déficit de la precariedad de la gobernanza, dificulta la respuesta estatal eficaz y puede alimentar el conflicto insurgente; pero en cualquier caso, la respuesta a las insurgencias es siempre de naturaleza esencialmente política: recuperar la legitimidad, reformar y fortalecer las instituciones, promover el buen funcionamiento del sistema, etc.

Muchas insurgencias gozan a día de hoy de una relevancia estratégica muy superior a la de hace unas décadas. El empequeñecimiento del mundo como consecuencia de la globalización permite que los insurgentes puedan proyectar la violencia terrorista a miles de kilómetros del escenario principal de conflicto. La intensificación de la interdependencia mundial también supone que una insurgencia en un país remoto y con escasa importancia pueda amenazar a corto o medio plazo la estabilidad de una región estratégica o la seguridad en las aguas colindantes. De este modo, algunas potencias mundiales pueden verse obligadas a intervenir por razones de interés nacional en un tipo de conflicto muchas veces difícil de explicar a la opinión pública, de gestión a largo plazo y escasamente atractivo para las fuerzas militares que eventualmente se despliegan en la zona.

La situación actual resulta doblemente exigente para los ejércitos de Estados Unidos y la OTAN. Por un lado, han de desarrollar nuevas doctrinas, sistemas de adiestramiento, materiales y capacidades para generar entornos de seguridad, clave para lograr las medidas de carácter político que desactiven la insurgencia. Y, al mismo tiempo, han de neutralizar a los insurgentes sin perder el apoyo de la población y sin ofrecer la imagen de una fuerza de ocupación extranjera. Objetivos sumamente difíciles de lograr, que requieren de medios eficaces de inteligencia, un elevado número de traductores integrados en la fuerza, y en último término una nueva cultura en todos los niveles de la jerarquía militar. Pero, por otra parte, los ejércitos de la OTAN deben mantener sus capacidades de combate convencional para seguir siendo capaces de disuadir y hacer frente a amenazas de naturaleza más clásica que puedan presentarse en las próximas décadas. Todo ello además, en el contexto de unas sociedades occidentales cada vez más ajenas a lo militar y restrictivas respecto a la participación directa en conflictos armados⁴⁹.

Por último la respuesta a las insurgencias, tanto por parte de los gobiernos locales, como de los gobiernos extranjeros implicados en dichos escenarios, requiere un esfuerzo inimaginable de coordinación, regulación y supervisión de los diversos actores implicados en la reconstrucción y pacificación del país (desde agencias internacionales de ayuda humanitaria hasta compañías de seguridad privadas), con el fin de que se generen sinergias que permitan desactivar la insurgencia, y evitar actuaciones que, por el contrario, puedan agravarla. Todo ello va a exigir de los responsables políticos y de las respectivas administraciones grandes dosis de flexibilidad, innovación y coraje.

⁴⁹ Robert D. Kaplan, *Hog Pilots, Blue Water Grunts: The American Military in the Air, at Sea, and on the Ground*, (New York: Random House, 2007), p. 380.